

Martí ciñó el mandil

Prueba documental de su filiación masónica

Martí ciñó el mandil

Prueba documental de su filiación masónica

Samuel Sánchez Gálvez

Edición y corrección: *Carlos L. Zamora*
Diseño interior y maquetación: *Elda González Mesa*
Diseño de cubierta e ilustraciones: *Renier Quer*
Ilustración de cubierta: *Adrián Rumbaut Rodríguez*

© Samuel Sánchez Gálvez
© Sobre la presente edición BIBLIOTECA NACIONAL
JOSÉ MARTÍ, Ediciones Bachiller, 2007

ISBN 978-959-7137-38-2

BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ
Ave. de Independencia y 20 de Mayo,
Plaza de la Revolución, Apartado Postal 6882.
Ciudad de La Habana, Cuba.

Sánchez Gálvez, Samuel. Martí ciñó el mandil /
Samuel Sánchez Gálvez. – La Habana : Bi-
blioteca Nacional José Martí, Eds. Bachiller,
2007.– 72p.

MARTÍ, JOSÉ (1853-1895) - MASONERÍA
MASONES - CUBA
MASONERÍA - CUBA - HISTORIA
MASONES - HISTORIA

*A los masones cubanos de todas las épocas
A Eduardo Torres-Cuevas.
A mis padres, hermana y familia.
A mis hijos Samuel y Emmanuel.
A Carmen.
Por la fortuna de contar con ellos.*

Índice

Presentación.	9
I- ¿Martí masón?	13
II- El Gran Oriente Lusitano Unido en España y los cubanos.	15
III- Martí en Madrid.	20
IV- Fernandina de Jagua.	22
V- Amelio de Luis Vela de los Reyes.	24
VI- Martí en los documentos del expediente de Amelio de Luis Vela de los Reyes.	28
VII- Análisis de las fuentes.	34
VIII- Martí masón.	38
IX- A modo de conclusión.	46
Citas.	47
Bibliografía.	49
Documentos consultados.	52
Testimonio documental.	53

Presentación

En los primeros días del mes de enero del presente año, el investigador Samuel Sánchez Gálvez, a quien tutoreo su tesis de doctorado sobre la masonería en Cienfuegos, me sorprendió una mañana al colocar sobre mi mesa de trabajo un expediente perteneciente a la logia Fernandina de Jagua, del masón Amelio de Luis Vela de los Reyes. El joven investigador, sin revelarme el contenido, me solicitó que lo abriera y mirara las firmas de los diplomas encerrados en él. Así lo hice. No podría transmitir aquí la sorpresa y, a la vez, la profunda conmoción que me produjo el observar una firma, ya para mi familiar por la lectura de otros documentos de su autor, ni podría repetir las palabras que pronuncié. Después de ese primer instante ambos nos dimos a la tarea de estudiar con cuidado cada uno de los elementos que teníamos en el expediente. Era evidente que estábamos ante un hallazgo inusitado. A la búsqueda de una prueba como la que teníamos delante, varias generaciones de historiadores, con más o menos acierto, dedicaron parte de su esfuerzo intelectual. Se trataba, al fin, de dos documentos masónicos que contenían la firma y el nombre simbólico de José Martí.

El hallazgo, sin embargo, no fue fortuito. Desde hace tres años el investigador Samuel Sánchez Gálvez trabaja, primero, en el diseño de una investigación científica, rigurosamente planificada y ajustándose estrictamente al ensayo que hacemos de una metodología para la investigación acreditada de instituciones como la masonería y su relación e influencia en el conjunto de la sociedad cubana. En particular, se trata de un estudio específico de las logias de una localidad significativa en la evolución de la nación cubana, Cienfuegos, a partir de la información

documental y de datos estadísticos. En segundo lugar, se inició, respondiendo a la estructura investigativa creada, el trabajo sobre la materia prima de la investigación, es decir la localización, estudio y clasificación de la información obtenida. Entre los objetivos de este trabajo, precisado en un tiempo histórico que abarca la segunda mitad del siglo XIX cienfueguero, estuvo la necesidad de determinar quiénes eran los masones, sus profesiones, sus tendencias políticas, su posición social, entre otras. El grupo de personalidades vinculadas al independentismo resultaba importante para definir la posición de la masonería y/o de los masones individualmente estudiados. Amelio de Luis Vela de los Reyes resultó una figura que ganó el interés del investigador desde el principio. Su influencia en la historia cultural y educacional cienfueguera lo merecía. La pista la daba el famoso trabajo de Fermín Valdés Domínguez *Ofrenda de hermano*, en el cual mencionaba, entre las personas que él y Martí conocieron en Madrid, al propio Amelio de Luis. Samuel Sánchez Gálvez dirigió de inmediato sus pasos a buscar si existía alguna prueba en el expediente de Amelio de Luis sobre la relación de este con José Martí. El esfuerzo del investigador cienfueguero fue coronado por el éxito. Allí estaban las firmas de Martí y, algo más, la constatación de que en 1871 ya Martí ostentaba el grado de Maestro Masón, llevaba vida activa en logia y, ocupaba un cargo importante en la misma.

En realidad el trabajo no concluía. Con fervor, Sánchez Gálvez se dedicó a la comprobación de cada uno de los datos y detalles de los documentos en su poder. Al cabo de corto tiempo estaban reunidos todos los elementos para poder definir la autenticidad de los documentos, la autenticidad de la firma de José Martí y los datos concernientes a la logia en que militó.

A partir de esta documentación ha cambiado la apreciación de un conjunto de problemas y temas en torno a la militancia masónica de José Martí. En primer lugar ya no se podrá argu-

mentar la ausencia de un documento probatorio de su militancia masónica. En segundo lugar, ya se ha descubierto el nombre de una logia, Caballeros Cruzados N° 62, en la que militaba Martí por lo menos a los dos meses de haber llegado a España en 1871. En tercer lugar, sabemos hoy, y gracias a estos documentos, que el seudónimo Anahuac ya lo empleó como nombre simbólico en masonería en el año citado. Consta en estos documentos la firma de Francisco Solano Ramos, con lo cual, la duda con que trataron de manchar su integridad, acerca de su afirmación de que Martí se había iniciado en la masonería en España, y que él personalmente lo había presentado y asistido a su iniciación, queda desvanecida. Se reafirma, por otra parte, el testimonio de Fermín Valdés Domínguez en el cual, al referirse al grupo de cubanos y españoles que se reunían en Madrid junto a Martí, menciona a Amelio de Luis Vela de los Reyes y a Francisco Solano Ramos.

El descubrimiento de estos documentos, el seguimiento que hace Samuel Sánchez de la evolución de las logias del Gran Oriente Lusitano Unido (GOLU) y el tránsito de algunos cubanos relacionados con Martí por diversas logias de este cuerpo, debido a circunstancias masónicas y políticas, refuerza el testimonio de Valdés Domínguez alrededor de la logia Armonía N° 52 y abre un nuevo campo de estudios en torno a la logia Libertad N° 40. En esta última en la cual algunos cubanos como el propio Solano Ramos, pudieron obtener el grado 18°, Sublime Príncipe del Real Secreto Caballero Rosa Cruz, que, precisamente, es el grado de las joyas martianas que posee la Gran Logia de Cuba y que estuvieron bajo la custodia del propio Solano Ramos. Por último, toma coherencia la variada información que del siglo XIX y comienzos del XX hacía referencia a la pertenencia masónica de Martí: los testimonios de Solano Ramos y Valdés Domínguez, la información obtenida por Enrique Trujillo, la nota necrológica de Miranda y Álvarez y la información ofrecida por Fernández Pellón.

Los estudios históricos cubanos y en particular el estudio de la masonería cubana han ganado un nuevo campo de investigaciones y dejan atrás una polémica que desde ya pertenecerá a otros tiempos. Especial importancia tiene ahora el estudio de la evolución del pensamiento republicano, laico, liberal-social, socialista, independentista, con contenidos elaborados por Martí desde una cultura antidogmática, de plena libertad de conciencia y emancipatoria del hombre.

Eduardo Torres-Cuevas.

Madrugada, 20 de septiembre de 2007.

I

¿MARTÍ MASÓN?

En 1899 Aurelio Miranda, ante la muerte del masón Dr. Francisco Solano Ramos, publicó en la revista *La Gran Logia* una nota necrológica. En ella lamentaba la imposibilidad de contar con un testimonio prometido por éste acerca de la iniciación masónica de José Martí en una logia en España. Con esta nota Aurelio Miranda dio inicio al tratamiento del tema en la bibliografía cubana. Años más tarde se iniciaría una polémica que durante más de un siglo cíclicamente ha tenido espacios en la prensa, la producción bibliográfica cubana y extranjera y, en medida mucho menor, en el debate científico y académico.

Aunque no fue un tema priorizado por los estudiosos cubanos y extranjeros durante el siglo xx, el tema de la masonería y de la relación entre la institución y el Apóstol estuvo presente en un grupo de destacados historiadores masones y no masones.

Entre los que trataron de demostrar la filiación masónica del Maestro, y a quienes se les debe una acumulación de información importante para la demostración de su militancia masónica podemos citar a Enrique Gay Calbó, Francisco J. Ponte Domínguez, Miguel Ángel Valdés, Roque Garrigó, Roger Fernández Callejas, Emilio Roig, Gabriel García Galán, Fernando Portuondo y del Prado, el mexicano Camilo Carrancá Trujillo, Eduardo Vázquez Pérez y Eduardo Torres-Cuevas.

Los estudiosos de Martí y su relación con la masonería han dirigido su atención a aspectos referidos a determinar, además de su militancia o no en la institución, cuándo y dónde se inició, quién le condujo a la masonería, a qué logias perteneció, cuáles visitó y qué cargo o cargos ocupó dentro de la institución.

Quienes postulan el criterio contrario a la filiación masónica del Apóstol, o lo niegan de plano, o la reducen a vínculos limita-

dos a estancias en logias como visitante o a discursos pronunciados en ellas.

La corriente que niega la filiación masónica martiana sostiene como elementos para su desmentido la contradicción que considera encierra su edad en el período de estancia en España y la estatuida para ingresar en la institución; duda de los testimonios de aquellos que así lo afirmaron y de la autenticidad de las joyas masónicas donadas a la Gran Logia de Cuba por la viuda de Fermín Valdés Domínguez; desconfía ante la congruencia necesaria entre su probada estancia e intervención en logias y la obligada pertenencia, para ello, a la institución, e incluso no reconoce su honradez cuando se identificó como masón en momentos de su traslado a Cuba en 1895 en compañía de Máximo Gómez.

Como elemento común quienes integran la corriente que niega su militancia en la masonería terminan constatando la inexistencia de documentos en los que el propio Martí aparezca visiblemente identificado como masón.

Durante más de un siglo los partidarios de la filiación masónica del Apóstol han rastreado sin éxito esa prueba.

Un parcial resultado de nuestra labor de investigación permite poner en manos de la comunidad de historiadores y estudiosos martianos los resultados del hallazgo de documentos que corroboran y prueban de forma definitiva la filiación y ejercicio masónicos de José Martí.

II

EL GRAN ORIENTE LUSITANO UNIDO EN ESPAÑA Y LOS CUBANOS

El Gran Oriente Lusitano Unido se originó en 1869 por la fusión de tres de las cuatro obediencias masónicas portuguesas que por esa época existían. Ello facilitaría que tres años después se lograse la unificación de la masonería en ese país.

La situación de la masonería española, prohibida por largos períodos, perturbada por la presencia de varios cuerpos masónicos que pretendían para sí la legitimidad sobre el territorio masónico español, abiertamente politizados algunos de ellos, llegados al punto de que varios se identificaran por el apellido de sus principales figuras y privada de una dirigencia que lograse hacer confluir en una dirección única las aspiraciones de sus miembros, favoreció que en el período apuntado varias logias solicitasen Carta Patente para fundarse, o se acogiesen después de creadas, a la obediencia de Grandes Orientes extranjeros.

Uno de los orientes entonces con mayor presencia y autoridad en el territorio español fue el Gran Oriente Lusitano Unido (GOLU), el que para el año 1870 tenía en España 24 logias bajo su dependencia.

La magnitud del número de logias adscritas en España a este Gran Oriente propiciaría que el 5 de enero de 1870 el Conde de Paraty emitiese un decreto sancionando la aprobación y autorización de la formación en el Valle de Madrid de un Capítulo integrado por las logias que allí funcionaban.¹

En la década que va de 1869 a 1878, período objeto de nuestro interés, según apreciamos en el artículo, *El Grande Oriente Lusitano Unido y los masones españoles (1869-1878)*² de José A. Ferrer Benimeli, del que hemos tomado información para

este acápite, laboraron en Madrid bajo la obediencia del GOLU, desglosados por años, los siguientes talleres:

En 1869:

Constancia N° 37.

Igualdad N° 38.

Justicia N° 39.

Libertad N° 40.

Luz N° 41.

Razón N° 42.

Amor N° 43.

En 1870:

Caballeros Cruzados N° 48.

Discusión N° 49.

Armonía N° 52.

Año 1873:

Armonía N° 52.

Año 1875:

Libertad N° 40.

Año 1876:

Libertad N° 40.

Año 1878:

Libertad N° 40.

Amor N° 112.

Sigilo N° 113.³

En el año 1878 muchas de estas logias habían desaparecido y sólo se mantenían trabajando tres, entre ellas Libertad

Nº 40, taller este de especial importancia a los fines del presente trabajo. Para esa época la situación era diferente pues una nueva legislación del GOLU comenzó a interferir en los sentimientos patrióticos de los españoles y a coartarles determinados derechos dentro de él, iniciándose un declive en su influencia y permanencia en España que culminaría con su total desaparición años después en ese país.

Es sugestivo que fuera en las logias del GOLU en las que se iniciaran, regularizaran o afiliaran muchos de los cubanos deportados y residentes en la Península.

Las razones más significativas que explican esta preferencia de los cubanos por el GOLU, radican esencialmente en el no reconocimiento por la masonería española del derecho a la independencia de Cuba, la que había iniciado en 1868 la guerra por su soberanía, y la invasión masónica del territorio cubano por los cuerpos masónicos españoles.⁴

Ambas razones descubren las opuestas concepciones de Patria de unos y otros. Para los españoles la Patria comprendía también al territorio de Cuba; para los cubanos, la Patria era Cuba independiente. En el ejercicio de la masonería se reflejarían las contradicciones entre la metrópoli y la colonia que luchaba por su emancipación.

Algunas de las figuras más relevantes de nuestra historia nacional, que vivían por esa época en España, militaron en el GOLU y no en logias adscritas a otros cuerpos españoles; junto a ellos está comprobada la presencia de varias personalidades de la vanguardia intelectual y revolucionaria española de la época; unidos todos en un coexistir vigoroso por la diversidad y unidad de pensamiento presentes en las logias.

Entre todos los talleres masónicos radicados en Madrid en el período de la estancia de José Martí en esa ciudad, ha sido Armonía Nº 52 el que ha tenido un especial destaque en los textos de los investigadores que han tratado de determinar su

filiación masónica. El origen de estas búsquedas se halla en el escrito de Valdés Domínguez, *Ofrenda de hermano*, donde aseguró que era esa la logia a la que asistían él y Martí, junto con otros jóvenes cubanos y españoles. En este artículo Valdés Domínguez rememoraba:

“Las noches las dedicábamos -en Madrid y en días de tregua en el estudio- a los teatros *o a la logia Masónica, aquella logia Armonía* que presidía el General Pierrad o el músico notable Max Marchal *en la que Martí era el orador*, lugar donde -semanalmente- nos dábamos cita todos los cubanos jóvenes que estábamos en Madrid, y a donde iban también muchos notables literatos y periodistas notables”.

“Era la logia, templo de amor y de caridad. Ella auxilió -más de una vez- a los cubanos presidiarios de Ceuta, y así como atendía a las necesidades de los pobres de cualquier país, seguía al cubano al hospital o a su casa. *Aquella logia fundó un colegio para niños pobres, del que era director y único maestro nuestro compañero de deportación -por infidencia- el español Don Amelio de Luis y Vela de los Reyes*. Visitaban muchos hermanos de noche, aquella escuela. Martí y yo lo hacíamos con frecuencia; dirigíamos algunas frases a los niños, y les dejábamos algunos dulces o libros”.⁵

Para muchos de quienes leyeron este texto la figura de Amelio de Luis Vela de los Reyes resultó irrelevante. Como se apreciará más adelante, en nuestra investigación fue fundamental la identificación de este maestro español.

De la logia Armonía N° 52 dice Miguel Ángel Valdés en *Martí masón* que fue “inscrita en el cuadro general, en el año 1870 con el número 52, no habiéndose encontrado el documento de instalación...” y que: “Dos veces fue suspensa, de septiembre de 1871 a 1874, por falta de pago de sus contribuciones”. Para terminar, acota:

“Probablemente, las logias de Madrid “Discusión N° 49”, “Caballeros Cruzados N° 50” y “Armonía N° 52” fueron envueltas en la onda que arrastró a las que Bañares fundó en esa ciudad”⁶

El conocimiento de la historia de la logia Armonía es todavía insuficientemente. Su papelería se da por desaparecida y en vano muchos interesados en ella y en las figuras que pertenecieron al taller han rastreado sus huellas. Desaparecida, no significa definitivamente perdida, por lo que se constituye en una línea de investigación en la que se debe continuar trabajando.

Sin embargo, otra de las logias mencionadas por Miguel Ángel Valdés, apenas ha llamado la atención de los estudiosos del tema. Como se verá es cardinal en el estudio de la militancia masónica de José Martí. Se trata de la logia Caballeros Cruzados. Al iniciar el estudio de este taller surge de inmediato una primera dificultad. Mientras Miguel Ángel Valdés confiere el número de orden 50 a la logia Caballeros Cruzados, Ferrer Benimeli la reconoce con el número 48. En los documentos consultados por nosotros aparece, en uno de ellos, con otra numeración, 62, y en otro sin numeración. A partir de los documentos en nuestro poder asumiremos la numeración 62 como la correcta.

III MARTÍ EN MADRID

El 15 de enero de 1871, tras su prisión en Cuba, José Martí partió al destierro en España. El 16 de febrero ya se hallaba en Madrid.

Entre marzo y agosto de ese propio año Martí publicó, con notable recepción por los lectores, su artículo “Castillo” en un periódico de Cádiz, el que fue reproducido luego en Sevilla y en Nueva York, solicitó matrícula en la Universidad Central de Madrid, se inscribió en el Ateneo y por último en ese mismo período publicó “El presidio político en Cuba”.

En apenas seis meses Martí adquirió determinada notoriedad en los medios estudiantiles y culturales dentro del círculo de los cubanos y españoles cercanos a él en la ciudad, a la vez que se dio a conocer en el mundo intelectual y artístico.

Al respecto diría Fermín en su *Ofrenda de hermano*: “Martí era respetado en España -por sus folletos, sus escritos en periódicos y sus discursos- como político, como letrado, como literato y como creador”.⁷

La siempre apasionada valoración de Valdés Domínguez, abarca todo el tiempo de Martí en España. Lo cierto es que desde su llegada, y en apenas medio año, ya el joven cubano había dado muestras de su fuerza intelectual ante la sociedad madrileña.

Por su parte Emilio Roig de Leuchsering, en su libro *Martí en España*, señala: “Conoció y se hizo amigo de literatos, de políticos republicanos de la época. Visitaba a diario el Ateneo, la Academia de Artes, la Biblioteca Nacional. En todos estos centros de cultura, así como en teatros y salones distinguidos era tratado por españoles ilustres con deferencia”.⁸ Menciona Roig también, las visitas de Martí al Café de los artistas, al

Saloncito Español y al Teatro Real. Se sabe de su asistencia, en oportunidades, al Congreso de Diputados y al Museo del Prado.

Destacan entre sus amistades españolas Amelio de Luis Vela de los Reyes, Díaz Quintero, Eduardo Benot, Félix Bona, Montero Teninger, Salmerón, José Echegaray, los actores Calvo, Teodora Lamadrid, Burón, Marcos Zapata, Manuel Fraga, y otros. Y entre los cubanos Calixto Bernal, José Ramón Betancourt, Francisco Solano Ramos, Gabriel Mollet, Rafael María de Labra, Nicolás Azcárate, Juan Santos Fernández, y el sudamericano Zeno Gandía, entre otros.⁹

Regularmente se congregaban los cubanos en el cuarto de Francisco Solano Ramos. Las notas de Fermín en el artículo antes mencionado,¹⁰ que aluden al grupo de cubanos que se reunían a la llegada del correo de Cuba, son reveladoras de la diversidad de este círculo de amistades.

Un rápido conteo nos ofrece casi cuarenta nombres de amigos y conocidos de Martí en Madrid. A los fines de la investigación resultaron de interés: Fermín Valdés Domínguez, Amelio de Luis Vela de los Reyes, Francisco Solano Ramos y Pedro Márquez y Rivas. Entre todos ellos, lugar prominente ocupa el maestro, masón y desterrado político español, Amelio de Luis Vela de los Reyes.

Al estudiar la masonería en Cienfuegos esta personalidad aparece como una de las más destacadas que tuvo la logia Fernandina de Jagua.

A través de estos nexos nos propusimos estudiar la posible relación que podía existir entre Vela de los Reyes y Martí en los documentos obrantes en esta logia cienfueguera.

IV FERNANDINA DE JAGUA

Las investigaciones sobre la relación Martí-Masonería, pese a los esfuerzos realizados por investigadores cubanos, españoles y de otras nacionalidades, no lograron el resultado esperado: hallar las definitivas pruebas de la filiación masónica de Martí. Ello se debía, fundamentalmente, a que todas las referencias con que se contaba mostraban un camino que sólo ahora sabemos no era el adecuado. A lo anterior se suman las dificultades de los investigadores para acceder a los archivos de las logias, donde se encuentran las fuentes primarias.

Como parte de nuestra investigación sobre la historia de la masonería en Cienfuegos durante el siglo XIX, su integración, formas de manifestación, los contenidos del pensamiento masónico de la época y su incidencia en el mundo social, cultural y político de la ciudad, hemos, entre otros objetivos y tareas de trabajo, revisado aproximadamente 1500 Actas de las Tenidas de los talleres cienfuegueros, y se han examinado más de 1200 expedientes de la membresía de una de estas instituciones. A la vez se recuperó, reconstruyó y ordenó la correspondiente membresía de varias de las logias que funcionaron en la ciudad en ese siglo, logrando crear un fichero, en el que aún se trabaja, con los datos de 760 masones de la localidad.

Resalta por su importancia para la investigación de la historia de la masonería en Cuba la papelería inédita de la logia Fernandina de Jagua. La conservación holista de la misma y las figuras que en ella militaron, algunas de relevancia para las historias regional y nacional, la convierten en una fuente para disímiles abordajes investigativos. En la revisión de estos documentos hemos buscado e identificado probables conexiones entre hechos,

movimientos o personalidades que entrelazan lo particular local con el total de la nación y viceversa.

Prioridades en la búsqueda han sido determinar la relación de la masonería cienfueguera con las labores del Partido Revolucionario Cubano e investigar la relación Martí masonería. En este último caso dirigimos nuestra atención a las figuras relacionadas con él, especialmente a aquellas con quienes coincidió durante su estancia en Madrid.

Se rastrearon referencias en los archivos y especialmente en los expedientes de cubanos y extranjeros que provenían de logias en España, fundamentalmente las adscritas al Gran Oriente Lusitano Unido.

Uno de los hombres, dentro de aquellos procedentes del exterior, que se afiliaron a las logias cienfuegueras en las últimas dos décadas del siglo XIX, proveniente de una logia del GOLU, fue Amelio de Luis Vela de los Reyes.

Hallarle nos permitió transitar por los caminos de su relación con Martí y de Martí con la masonería.

V AMELIO DE LUIS VELA DE LOS REYES

Gracias al artículo *Ofrenda de hermano*, de Fermín Valdés Domínguez, conocimos de la relación de Amelio de Luis Vela de los Reyes con José Martí. El autor se refiere al español como el maestro a quien ambos visitaban en la logia Armonía. Luego de identificarle entre los miembros de Fernandina de Jagua procedimos a investigar sus datos biográficos.

Don Amelio de Luis Vela de los Reyes nació en España, en Aragón, en el año 1831. Emigrado a Cuba en la década del 60 se estableció en la por entonces aún villa de Cienfuegos. En las historias de la región consta que en 1864 tenía establecido un Colegio de Instrucción Primaria de nombre El Salvador. Es significativo que este centro tuviera similar nombre que el de José de la Luz y Caballero y persiguiera el mismo objetivo: constituir una escuela de enseñanza laica, científica y patriótica, formadora de ciudadanos, alternativa a las promovidas por la política colonial española, dirigida por las órdenes católicas, con un sello monárquico y peninsular, creador de súbditos. Esto explica que la matrícula del colegio de Vela de los Reyes proviniese mayoritariamente de hijos de familias cubanas.

Amelio fue un hombre de ideas avanzadas; encarcelado a inicios de 1869 acusado de infidencia, es decir, de ayudar al movimiento independentista cubano, fue embarcado de Cienfuegos hacia La Habana el 21 de abril, en el vapor Jagua, acompañado de una treintena de presos políticos como él. Desterrado a España ese propio año por esta causa regresó a Cuba, después de firmada la Paz del Zanjón, en 1878, para de nuevo establecerse en Cienfuegos.

La reapertura de su colegio fue inmediata y dadas sus características, su fama de buen maestro y las simpatías de que

gozaba entre las familias cienfuegueras, la escuela, rebautizada con el mismo nombre, trascendió como una de las más concurridas y de mayor prestigio en la región.

Amelio de Luis Vela de los Reyes se hizo una figura muy popular en la villa, particularmente entre los cubanos, a raíz de un anuncio que colocó en un periódico cienfueguero cuando el destronamiento de Isabel II. El anuncio decía: “Se vende sable de voluntario y se da, de contra, el retrato de la reina”.¹¹ Los voluntarios acudieron en tropel a su colegio a ajustarle cuentas, de lo que sólo se salvó huyendo por los tejados.

Escribía artículos para los periódicos de la localidad y en ellos, entre renglón y renglón, trazaba una o dos líneas de puntos suspensivos para que el lector imaginase lo que no podía decir.¹²

Solicitó afiliación masónica a la logia Fernandina de Jagua el 2 de abril de 1880 y prestó juramento en sesión del 20 de mayo del mismo año. Abel fue su nombre simbólico. El día 27 de diciembre de 1880 fue elegido en esa logia para el puesto de Segundo Vigilante, cargo que ocupó hasta su muerte.

Algunos antecedentes y detalles de la labor de la logia en que pidió afiliación Vela de los Reyes y lo que aconteció durante el tiempo que permaneció en ella, ilustran sobre su pensamiento.

La logia Fernandina de Jagua, fundada el 16 de julio de 1878, tiene ya 129 años de vida masónica ininterrumpida. Agrupó, en la época del presente estudio, a destacados intelectuales de la región, portadores de ideas adelantadas en lo político, lo social y lo científico. Caracterizó a este taller en el siglo XIX una amplia proyección social que abarcó campañas gratuitas de vacunación, entrega y sostenimiento de becas, ayudas a hospitales, colegios y asilos, sostenimiento de un periódico, *La Unión*, y la creación de una biblioteca, convertida por largo tiempo en la primera y única biblioteca pública de la ciudad.

La primera mención que se hace de Amelio en las Actas de la logia,¹³ con posterioridad a las de solicitud y afiliación, co-

responde al 24 de junio de 1880, cuando fue elegido miembro de una comisión para estudiar la creación de una Logia de Señoras, y elaborar la consiguiente propuesta a la Gran Logia.

Es sugerente que Amelio de Luis Vela de los Reyes fuera protagonista de uno de los períodos en los que en la logia Fernandina de Jagua se enfatizó en el debate intelectual y la instrucción y enseñanza de su membresía. Con un alcance que rebasó el diario quehacer masónico se discutieron temas diversos y se impartieron conferencias.

No serían los años 1880-1881 el único período en esa década en el que la tendencia a la discusión y el debate se mantendrían como política de la dirección de Fernandina de Jagua, ni el de más altura intelectual en la historia de la logia, pero fue un momento de destaque que coincide con su presencia en ella. Y acentuado lugar debió tener en él, porque, como ya se apuntó, fue elegido para ocupar el cargo de Segundo Vigilante en el año 1881, tercer puesto en la escala de responsabilidades dentro de la jerarquía del taller.

Evidencia de estas preocupaciones es el debate de temas tales como: “Influencia de la masonería en el seno de la sociedad doméstica”, “La mujer en la masonería”, “Influencia de la mujer en la masonería o influencia de la masonería en la mujer”, “Consideraciones sobre los deberes y los derechos de los masones”, “Influencia de la masonería en la moral y la vida pública de los pueblos”, “Causas que determinan el antagonismo entre la masonería y el clero”, “De las preocupaciones que en el mundo profano existen respecto de la masonería y refutaciones de ellas”, “El trabajo lo vence todo”, entre otros.¹⁴

En el manejo de estos temas es posible apreciar inquietudes masónicas y sociales, que en la época constituyeron preocupaciones del pensamiento más audaz en el mundo: el clericalismo y la masonería como opciones de pensamiento contrapuestas, el lugar e influencia social de la institución

masónica, la situación de la mujer en la sociedad, e incluso la posibilidad de su incorporación por vías no ortodoxas a la masonería, y la discusión sobre el trabajo libre.

Falleció Amelio de Luis Vela de los Reyes en Cienfuegos, el 26 de septiembre de 1881. A su tumba en el Cementerio de la ciudad, en abril de 1899, se trasladaron los restos de uno de sus discípulos, Ricardo E. García. En ocasión de este último acontecimiento la logia Fernandina de Jagua colocó una lápida en su nicho, la que constituiría el primer monumento funerario de la masonería en la localidad.

VI

MARTÍ EN LOS DOCUMENTOS DEL EXPEDIENTE DE AMELIO DE LUIS VELA DE LOS REYES

Luego de ubicar, con cierta dificultad, el expediente masónico de Amelio de Luis Vela de los Reyes, bajo el nombre de Amelio Luis Vélez, modificado erróneamente por alguno de los Secretarios de la logia al transcribirlo de los registros primarios, hallamos en él los siguientes documentos:¹⁵

1- Un Diploma de Maestro Masón, emitido el 4 de julio de 1871 por la logia Caballeros Cruzados, perteneciente al Gran Oriente Lusitano Unido. El Diploma está impreso en papel cartulina, de 32 por 34 centímetros, con dos cuños circulares, uno de 4.5, el otro de 5 centímetros de diámetro. El primero de ellos dice en su grabado: Resp.: Log.: CABALLEROS CRUZADOS N° VALL.: DE MADRID. En el segundo, en la parte más inferior, se lee: SOB.: CAP.: PROV.: de ESPAÑA MADRID. El resto del texto del cuño resulta ininteligible.

El texto aparece en el Diploma en los idiomas español y francés. Y dice:

A la G.: del G.: A.: D.: U.:

A todos los M M.: estendidos por la superficie de la tierra
S.: F.: U.:

La R.: L.: Cab.: Cruz.: En el Vall.: De Madrid regular.: Constituida bajo los auspicios del Sob.: Cap.: Prov.: de España subor.: Al Gr.: Or.: Lus.: Unido.

Declaramos y certificamos que nues.: car.: y R.: H.: Abel prof.: Amelio Luís Vela de los Reyes se halla inscrito como miembro activo en el regis.: de esta R.: L.: y condecorado con el grad.: 3° de la ord.: De la Francmasonería.

En fé de lo cual y para que sea reconocido, auxiliado y protegido por los hh.: á quien se presentase le pasamos el

presente diploma firmado por las L.: de la L.: y timbrado y sell.:
Con el de esta R.: Of.: Vall.: De Madrid á 4 de julio de 1871 (e v)

Y aparece firmado por:

Carlos Koth, 33º, firmando como Venerable Maestro.
Amelio Luis y Vela, 3º, firmando como Primer Vigilante.
José M. Martínez Ayalaz, 3º, firmando Segundo Vigilante.
Francisco Lastres, 18º, firmando como Orador.
F.S.Ramos, 3º, firmando como Canciller.
Francisco Casañas, 3º, firmando como Tesorero.
J. Martí, 3º, firmando como Secretario.

(En este y en todos los documentos transcritos se ha respetado la ortografía original).

Bajo todas estas firmas, certificando el Diploma, se hallan además las de los primeros oficiales y oficiales del Soberano Capítulo Provincial de España, perteneciente al Gran Oriente Lusitano Unido. Las firmas corresponden a:

Galeno, firmando como Gran Presidente (adjunto).
Procidal, firmando como Gran Primer Vigilante.
Graco 2º, firmando como Gran Segundo vigilante.
Fichbe, firmando como Gran Orador.
Avila, firmando como Gran Tesorero.
Carlos XII, firmando como Gran Canciller.
Ilegible, firmando como Gran Secretario.

Al lado de cada de firma se lee: C.: R.: +, excepto en el caso del Gran Canciller que anota: 33º.

Este C.: R.: +, les identifica como poseedores del grado 18, o sea Caballero Rosa Cruz.

La emisión de un diploma de cualquier grado masónico, en este caso de Maestro Masón, siempre es posterior a la iniciación,

ascenso o exaltación al grado de quien lo recibe. Esto explica el hecho de que Amelio sea uno de los firmantes en su diploma, pues ya ocupaba el puesto en la logia de Primer Vigilante. Más adelante veremos que había sido elegido para el mismo poco antes de la fecha de emisión del diploma.

Al reverso del Diploma podemos leer lo siguiente:

Queda este diploma registrado al N° 783 en el archivo de la Secretaría de esta R.: Log.:

Vall.: de Madrid 22 de junio de 1878 (e.: v.:)

El Sec.: G.: L.:

Pedro Márquez y Rivas

Hatuey 2°

Gr.: 3°

El V.: M.:

José Solanellas.

Hay dos cuños de diferente tamaño, también circulares por su forma, tienen 3.5 y 2 centímetros de diámetro respectivamente. Uno dice: C.: R.: + LIBERTAD. En el otro se lee con dificultad: LIBERTAD N° 40.

Aparecen también dos notas del Secretario de Fernandina de Jagua relacionadas con la afiliación de Amelio en este taller. Se observa el cuño de la logia Fernandina de Jagua, circular igualmente, de 4 centímetros de diámetro.

2- Un documento de los conocidos por la masonería como Carta o Plancha de Viaje con logotipos de la logia impresos, en un pliego, dos hojas de papel, de 21 centímetros de ancho por 30.5 centímetros de alto cada hoja. Tiene dos cuños, idénticos a los del reverso del diploma, uno dice: C.: R.: + LIBERTAD. En el otro se lee, con dificultad: LIBERTAD N° 40. Los cuños tienen 3.5 y 2 centímetros de diámetro respectivamente.

La Carta dice:

A.: L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:

Nos Ven.: Maest.: DDig.: Y OOf.: Y demás OObr.: de la R.: Log.: Cap.: Libertad Nº 40 al Or.: de Madrid regularmente constituida bajo los ausp.: Del Gr.: Or.: Lusitano Unido á todos los m.m.: estendidos por la superficie de la tierra.

S.: F.: U.:

Quer.: y RR.: HH.:

Tenemos el gusto de recomendaros eficazmente al portador de la presente nuestro querido h.: Abel, prof.: Amelio de Luís y Vela de los Reyes, condecorado con el gr.: 3º, miembro activo que ha sido de la Resp.: Log.: Caballeros Cruzados, dependiente del Gr.: Or.: Lus.: Un.: Y que trabajaba en este Vall.: de Madrid, la que por causa de la circunstancias especiales y difíciles porque atravesó la Ord.: en España tuvo que disolverse el año de 1873 (e.: v.:)

Concedora esta R.: Log.: De las circunstancias y cualidades que adornan á dicho h.: no ha vacilado en estenderle el presente documento congratulándonos mucho hacerlo así para que le concedais el amparo y proteccion á que su amor por la Or.: le han hecho acreedor, el que le espedimos firmado por nos y con el de esta R.: L.:

Vall.: de Madrid á 25 de junio de 1878 (e.: v.:)

Aparece firmada por:

El Ven.: M.: José Solanilla.

El Primer Vigilante pro tempore, Eusebio Grado, n. s. Camilo Desmoulins, 4º.

El Segundo Vigilante pro tempore Emilio García Guerra, 4º.

El Orador Accidental Cardenío, M.: M.:

El Secretario de la G.: L.: Pedro Márquez Rivas, n. s. Hatuey 2º, 3º.

3- Una carta o plancha, en un pliego de papel, de dos hojas de 21 centímetros de ancho por 30.5 centímetros de largo

cada una, con impresos propios de la logia emisora, firmada por el Venerable Maestro y el Secretario de la logia Caballeros Cruzados N° 40.

La carta, firmada el 1° de julio de 1871, notifica a Vela de los Reyes que el 18 de mayo de 1871 había sido elegido para el puesto de Primer Vigilante en la logia. El Venerable Maestro firmó bajo el nombre simbólico de Carlos XII grado 33° y el Secretario empleó el nombre simbólico de Anahuac, grado 3°. Tiene también el cuño de la logia Caballeros Cruzados.

La carta es manuscrita y el número en el cuño tampoco está presente. La misma dice:

A.: G.: del G.: A.: D.: U.:

Nos Ven.: Dig.: Of.: Y demás Obr.: De la R.: Log.:

Caballeros Cruzados n° 62

ál Resp.: H.: Abel envian

S.: F.: U.:

Car.: y Resp.: H.:

En sesión electoral de 18 de mayo de 1871 (E.: V.:) habeis sido elegido por éste Tall.: Para el cargo de 1er Vig.: Lo que por acuerdo de la Log.: Os comunico para vuestro conocimiento

El G.: A.: del U.: os ayude é ilumine como todos necesitamos
Vall.: de Madrid 1 de Julio de 1871 (E.: V.:

El Ven.: Firmado como Carlos XII.

El Secr.: Firmado como Anahuac gr.: 3°.:, con rúbrica.

En todos los documentos transcritos se ha respetado la escritura original.

4- Carta de Amelio de Luis Vela de los Reyes solicitando afiliación a la logia Fernandina de Jagua, un pliego, en dos hojas de papel, cada hoja de 13 centímetros de ancho por 20.5 centímetros de alto.

5- Carta del Secretario de la logia Fernandina de Jagua comunicándole de su elección como Segundo Vigilante para el año 1881, con impresos propios de la logia, un pliego, en dos hojas de papel, cada una de 20.5 centímetros de ancho por 27 centímetros de alto.

VII

ANÁLISIS DE LAS FUENTES

De inmediato se procedió al estudio de los documentos antes descritos. En ellos constaba, por primera vez en un documento masónico, la firma, la rúbrica y el nombre simbólico de José Martí. Formaron parte de las tareas de trabajo, el análisis de la información que ofrecen estas fuentes documentales, su comparación con otros documentos martianos, el examen caligráfico y la consulta con diversos especialistas martianos, entre otras. De ellas obtuvimos los resultados que a continuación se exponen:

Primero: Se verificó la autenticidad de cada uno de los documentos en cuanto a época y origen de confección.

Los tipos de papel, sus estados de conservación, sus impresos, los cuños, los puntos, las tintas y caligrafías empleadas, los estilos en los escritos, el envejecimiento natural de los mismos, los rastros de pliegues y quemados propios del papel y el sitio donde se hallan archivados, nos permiten afirmar que son auténticos.

Segundo: Se confirmó que Amelio de Luis Vela de los Reyes es la persona con quien se relacionaron José Martí y Fermín Valdés Domínguez en Madrid.

Pudo determinarse documentalmente que Amelio de Luis Vela de los Reyes perteneció a la Logia Caballeros Cruzados, de Madrid, bajo la obediencia del GOLU, constando su afiliación posterior a la logia Fernandina de Jagua de Cienfuegos.

El período al que se refiere Valdés Domínguez, en el que coinciden en Madrid, él, Martí y Vela de los Reyes, concuerda con los textos de la historia local cienfueguera en los que se hace

referencia a la estancia madrileña de Amelio de Luis, con los textos martianos y con los documentos encontrados en la logia Fernandina de Jagua.

La causa por la que Vela de los Reyes radicaba en España, su nacionalidad y profesión (maestro de escuela) coinciden tanto por los datos del escrito de Valdés Domínguez, como por los textos históricos cienfuegueros. Se confirman las fechas de su marcha y regreso a Cuba en la historia local y en su propio expediente.

Hasta ahora se consideraba que la iniciación masónica de Martí había tenido lugar en la logia Armonía –a partir de la afirmación de Valdés Domínguez de que este grupo de cubanos al que ellos pertenecían se reunía allí–, sin embargo en los documentos archivados en la logia cienfueguera se comprueba, que con anterioridad a la fecha de llegada de Valdés Domínguez, Martí junto con otros cubanos y españoles como Vela de los Reyes y Francisco Solano Ramos, ya militaba en la logia Caballeros Cruzados N° 62.

Efectivamente, Valdés Domínguez llega a Madrid un año y cuatro meses después que Martí. Por otra parte, sabemos que en ese año 1873, la logia Caballeros Cruzados N° 62 “por causa de la circunstancias especiales y difíciles porque atravesó la Ord.: en España tuvo que disolverse...”.

Esto explicaría por qué en las referencias de Valdés Domínguez a Amelio de Luis y a Martí se menciona a la logia Armonía y no a la logia Caballeros Cruzados.

Tercero: Verificamos la firma del Secretario de la logia Caballeros Cruzados en el diploma fechado el 4 de julio de 1871 y pudimos comprobar que pertenece a José Martí.

Buscamos y localizamos, en bibliotecas y archivos, documentos con la firma de Martí en diferentes momentos de su vida, acentuando el examen en las más cercanas a la época en que fuera emitido el Diploma. Coincidió con algunas de ellas.

Consultamos con estudiosos de Martí familiarizados con su caligrafía y finalmente con especialistas del Centro de Estudios Martianos, para que nos ratificasen que es su firma.

De modo concluyente podemos afirmar que Martí, con las lógicas variaciones comunes en todos los hombres, empleó con frecuencia durante toda su vida idéntica forma de firmar a la que aparece en el diploma, y mantuvo en todas las rasgos generales de la que se haya en nuestro poder.

Cuarto: Verificamos que la firma Anahuac y la rúbrica bajo este nombre simbólico pertenecen a José Martí.

Al comparar la rúbrica de Martí en el Diploma, como Secretario, con la rúbrica bajo el nombre simbólico Anahuac, estas son prácticamente idénticas. De la misma forma sucede al comparar una rúbrica de Martí bajo su firma, tomada de su expediente universitario en España, con fecha 31 de mayo de 1871.

Por último, en el acta de una reunión de Presidentes de Clubes Revolucionarios y oficiales del Ejército Libertador, celebrada en la Habana el 18 de marzo de 1879, al final aparecen la firma de Martí, el seudónimo de Anahuac por él empleado y su rúbrica. Cuando se compara la caligrafía martiana al escribir Anahuac y su rúbrica bajo este alias, es manifiesta la similitud en ambos casos con los que aparecen en el documento hallado en el expediente de Amelio de Luis.¹⁶

Fueron consultados varios expertos en la materia entre ellos dos de los más sobresalientes conocedores de la caligrafía del Maestro, ambos especialistas del Centro de Estudios Martianos. En su consideración hay total paralelismo gráfico entre las firmas.

Las rúbricas coinciden. Concluimos afirmando que pertenecen a Martí. En consecuencia, podemos afirmar que Anahuac fue el nombre simbólico de Martí en la masonería y que, con posterioridad, extendió su uso, ya como seudónimo, a sus actividades revolucionarias.

Quinto: Identificamos a un grupo de los firmantes del Diploma.

Hemos reconocido, por supuesto, al propio Amelio de Luis Vela de los Reyes quien lo firmó en su carácter de Primer Vigilante.

Identificamos también a Francisco Solano Ramos y a Pedro Márquez y Rivas, de nombre simbólico Hatuey 2º; cubanos a quienes se refiere Valdés Domínguez en *Ofrenda de hermano*. Francisco Solano Ramos fue quien siempre aseveró que había presentado a Martí en una logia del Gran Oriente Lusitano Unido, sin precisar cuál era el nombre del taller.

La confirmación de la firma de Solano Ramos y de Márquez y Rivas se realizó al consultar el legajo N° 0113 en los Archivos de la Gran Logia¹⁷, pertenecientes a la logia Paz y Concordia de Pinar del Río.

En ellos encontramos una carta fechada el 31 de mayo de 1889 firmada por Solano Ramos y Márquez y Rivas. Las firmas cotejadas en ambos casos coinciden totalmente con las que se encuentran en los documentos de Amelio de Luis.¹⁸

Pedro Márquez y Rivas, Hatuey 2º, firmó dos documentos. Uno al reverso del diploma de Amelio en 1878, como Secretario de la Gran Logia, el otro es su Carta de Viaje.

En el mismo legajo N° 0113, se archiva el Acta de fundación de la logia Paz y Concordia de Pinar del Río del día 24 de julio de 1899. Esta acta aparece firmada por todos los masones presentes en el acto. Entre las firmas aparecen las de Francisco Solano Ramos y Pedro Márquez y Rivas, quienes más abajo establecen las logias anteriores de ambos. Los dos proceden de un mismo taller: Libertad N° 40, de Madrid.

VIII

MARTÍ MASÓN

La riqueza de los resultados de la investigación permite solucionar un grupo de viejas interrogantes que en el campo de la historiografía cubana esperaban respuestas hace más de un siglo. A la vez se despliegan ante los historiadores otros problemas y propuestas de estudio.

A partir de los documentos encontrados y del análisis del contexto histórico de los mismos, queda demostrado que:

Primero: El expediente masónico de Amelio de Luis Vela de los Reyes depositado en los archivos de la logia Fernandina de Jagua de Cienfuegos contiene la prueba documental definitiva de la filiación masónica de José Martí.

Segundo: Entre febrero y julio de 1871 Martí fue iniciado como masón en la logia madrileña Caballeros Cruzados N° 62 perteneciente al GOLU. Por tanto su presumible estancia en Armonía N° 52 es posterior.

Esto abre nuevas interrogantes: En 1872, ¿Caballeros Cruzados funcionaba con normalidad o ya no se reunía aunque no hubiese sido disuelta producto de las dificultades que tenía y desconocemos? ¿Las dificultades de Caballeros Cruzados se relacionaban con las posiciones políticas de sus miembros con respecto a Cuba, en plena guerra de independencia?

Valdés Domínguez al hablar de Armonía relata la ayuda que se les prestaba a los cubanos presos en Ceuta; por lo que se conoce de algunos de los miembros de esa logia es evidente su posición a favor de la independencia de Cuba. ¿Qué relación hubo entre las militancias de Armonía N° 52, Caballeros Cruzados N° 62 y Libertad N° 40? Al menos podemos comprobar

que algunos cubanos y españoles de sentimientos positivos hacia la independencia de Cuba transitaron por las tres logias en distintos momentos. Es evidente que ante la nueva información obtenida a través del expediente de Amelio de Luis Vela de los Reyes se abren importantes líneas de investigación, ahora por un sendero más específico, no sólo de la pertenencia masónica de Martí, sino de la de todo un grupo de jóvenes cubanos que por esa época se hallaban en Madrid.

Retomando el problema de las fechas. Sabemos que la llegada de Martí a Madrid fue en febrero de 1871; en el Diploma masónico de Vela de los Reyes, expedido el 4 de julio de ese año, ya Martí firmaba como Maestro Masón, grado 3ro., y Secretario de la logia Caballeros Cruzados N° 62. De ello se deduce que en menos de cuatro meses había alcanzado el grado de Maestro Masón, lo que significa que en ese período de tiempo no sólo se inició como tal sino que ya podía ocupar un alto cargo en logia; poseía la condición y los deberes y derechos masónicos en toda la plenitud necesaria para ello.

En el aspecto referido a la edad para iniciarse no nos detendremos, ha sido citado y demostrado por quienes nos anteceden en estudios sobre la temática, que los Estatutos Generales de Nápoles de 1820, por los que se regía el GOLU, autorizaban en determinados casos la iniciación con 18 años.¹⁹

Tercero: La firma de Solano Ramos junto a la de José Martí en el Diploma de Maestro Masón de Amelio de Luis Vela de los Reyes, emitido por la logia Caballeros Cruzados N° 62, en el año 1871, reafirma la veracidad del testimonio del primero cuando le expresó a Aurelio Miranda que él había sido quien presentó a Martí como candidato a masón en una logia del Gran Oriente Lusitano Unido y que asistió a la iniciación de nuestro Héroe Nacional. A la vez queda despejada la incógnita acerca de cuál fue la logia en que se realizó este acto: Caballeros Cru-

zados. El hallazgo también realza el crédito del resto de los testimonios hasta ahora emplazados por la desconfianza.

Cuarto: El 1 julio de 1871 ya Martí ostentaba el grado de Maestro Masón ó 3°. Así firma. Incluso lo poseyó antes del 18 de mayo.

En la carta firmada por Martí como Secretario de la logia, en la primera fecha citada, se le comunicaba a Amelio de Luis Vela de los Reyes de su elección como Primer Vigilante en “sesión electoral” celebrada el 18 de mayo en el taller; en tal fecha debieron ser elegidos todos los puestos de Caballeros Cruzados, lo que comprende el del propio Martí como Secretario. Para ser elegido a un puesto en logia es preciso poseer el grado de Maestro Masón, por tanto, para esa fecha, ya lo poseía.

Pudiera cuestionarse el factor tiempo en aras de demostrar que Martí no pudo alcanzar los grados de forma tan rápida pero Martí no fue un caso aislado. ¿Los tiempos que mediaban en aquella época entre la iniciación, el ascenso y la exaltación, eran los mismos que se acostumbran hoy? No; en nuestras investigaciones sobre el período en las logias cienfuegueras, y todavía en la primera mitad del siglo xx, hemos hallado multitud de casos en los que el tránsito entre los tres grados fue apenas de dos meses o menos. Esto puede verificarse a partir de las legislaciones y reglamentos masónicos en vigor en la época.

Por otra parte, la masonería incluso admite que se entreguen en un mismo día, y por excepción, los tres grados. Martí, reconocido tempranamente en los medios docentes, estudiantiles e intelectuales, hombre de bella oratoria, joven escritor, preso político deportado a España, dueño ya de un ideario liberador de vanguardia, sin lugar a dudas se constituía en una de esas excepciones para cualquier logia.

Quinto: Martí fue Secretario de la logia Caballeros Cruzados N° 62, lo que le facilitaría, una vez disuelto ese taller, y militar en Armonía N° 52, poder ocupar el puesto de Orador en la misma, cargo superior al de Secretario en la jerarquía masónica de la época. Ambas logias pertenecían al mismo cuerpo masónico, el GOLU, por tanto resultaba lógico que, al cerrarse un taller, sus miembros se afiliaran a otro del mismo cuerpo; máxime cuando los unían ideales comunes.

Sexto: Martí fue, al menos en esa etapa de su vida, masón activo en logia. Los grados tomados y los puestos ocupados en ella así lo reafirman.

Séptimo: Martí impartió clases nocturnas en alguna logia madrileña, probablemente en Caballeros Cruzados.

En un escrito del periodista Enrique Trujillo y Cárdenas, referido a su figura, aparecido en la revista *Álbum de El Porvenir*, en el año 1890 se lee: “El señor Sagasta ordenó cerrar la logia de cubanos, de la que Martí formaba parte, y donde daba clases nocturnas gratis, a los niños pobres españoles”.²⁰ Todo parece indicar que esa logia sería Caballeros Cruzados. Sabemos que la logia tuvo serias dificultades en sus trabajos. ¿Sagasta no la cerraría como consecuencia del conocimiento que se tenía de las andanzas de los jóvenes estudiantes cubanos y de sus amigos españoles? Nuevas interrogantes que precisan respuestas.

Valdés Domínguez relata que en Armonía impartía clases Amelio de Luis, pero, ¿Acaso no podrían ambas logias haber tenido escuelas en diversos momentos y en una impartió clases Amelio y en la otra Martí?

La Constitución del GOLU, tenía como una de las bases para realizar sus fines “la instrucción por medio de la palabra y la prensa, enseñando a sus semejantes sus obligaciones y derechos como individuos”²¹, o sea establecía la labor de la ense-

ñanza como una prioridad para las logias. Tanto Amelio de Luis como el propio Martí, este último heredero del pensamiento laico de la escuela lucista, dieron prioridad a la formación del futuro ciudadano cubano a través de la enseñanza. Esta era una de las razones por las que se empeñaban en la creación de la escuela laica, que tenía por base la libertad de conciencia.

Octavo: Francisco Solano Ramos y Pedro Márquez y Rivas militaron al final de sus estancias madrileñas en la logia Libertad N° 40. Así lo prueban las firmas de los dos primeros en el Acta de fundación de la logia Paz y Concordia y la Carta de Viaje y el asiento al dorso del diploma de Amelio Luis.

La relación de amistad entre Martí y Solano Ramos, en esta etapa de sus vidas, evidentemente fue mucho mayor de lo que se ha considerado hasta hoy. Varios elementos así lo indican; fue Solano Ramos quien le sirvió a Martí de fiador en su matrícula universitaria, fue Solano quien lo presentó en la masonería, era el cuarto de Solano Ramos uno de los sitios donde Martí se reunía con los jóvenes cubanos y leía sus escritos, fue a Solano Ramos a quien Martí dejó en custodia sus joyas masónicas y, hoy sabemos, documentalmente, que ambos ostentaban cargos de dirección en la logia Caballeros Cruzados N° 62, justo en los meses en que Martí recién había llegado a Madrid. La relación entre ambas figuras debe estudiarse con mayor profundidad de lo que se ha hecho.

Noveno: Dada la relación entre las logias Caballeros Cruzados N° 62, Armonía N° 52 y Libertad N° 40, esta última comprobadamente logia capitular, se hace más sostenible la tesis de que Martí ostentó el grado dieciocho de la masonería.

Las joyas masónicas martianas, custodiadas por Solano Ramos, entregadas a Fermín Valdés Domínguez y a su muerte

donadas a la Gran Logia de Cuba por su viuda, se corresponden con las de ese grado.

Las logias capitulares comprenden todos los grados de la masonería, a diferencia de las logias simbólicas que sólo admiten y trabajan en los tres primeros. Por tanto en Libertad N° 40 pudo Martí transitar hasta el grado dieciocho o Caballero Rosa Cruz.

Décimo: La inclinación de muchos cubanos a iniciarse o afiliarse a la masonería en las logias del GOLU, entre ellos Martí, se confirma no como suceso circunstancial sino como tendencia.

El carácter particular de las logias es posible analizarlo a partir de múltiples factores, entre ellos, la composición y características de su membresía, los nombres simbólicos que adoptan los miembros de cada taller, la proyección de los mismos ante los temas discutidos en las sesiones, las acciones públicas de la logia hacia la sociedad, la acogida que la sociedad hace de cada una, entre otros.

En su artículo Valdés Domínguez asevera que la logia Armonía “seguía al cubano al hospital o a su casa” y... lo auxiliaba hasta en la prisión. ¿No sería Caballeros Cruzados una logia en la que se reunían independentistas cubanos y republicanos y socialistas españoles dada su composición y extraña clausura decretada por Sagasta? Es militando en las logias del GOLU que Martí publica *El presidio político en Cuba y La República española ante la Revolución cubana*.

Cuando Valdés Domínguez habla de las actividades de la logia Armonía, no se refiere sólo a los cubanos de la logia, sino que reseña la labor de la institución. Era una logia de españoles y cubanos, por lo que no es inusitado pensar que en su testimonio constataba un enfoque institucional establecido; revelador de una posición sistematizada a favor del ideario cubano, coherente con postulados masónicos de vanguardia y por antonomasia posicionada contra todo lo que ideológicamente lo negase.

Por otra parte los nombres simbólicos, constituyen expresión de un tipo de pensamiento, reconocimiento de un ideario filosófico, ético, social e histórico, compartido por quien lo asume. La adopción del nombre simbólico es esencialmente una declaración pública, hacia lo íntimo del taller, de un paradigma considerado digno de imitar, de identificación con sitios o sucesos a los que se ama o admira; en un acto que la mayoría de las veces trasciende lo individual, pues se haya en conexión directa con el pensamiento que prima a nivel de la totalidad en la logia.

Los dos nombres simbólicos de que hacen uso Pedro Márquez y Rivas y Martí, Hatuey 2º y Anahuac, resultan una ratificación de cubanía, y amor por lo americano aborigen, de resistencia y rechazo a la España colonialista; remarcando las diferencias desde los orígenes con el colonialismo y declaran admiración por aquellos de quienes los tomaron.

Hatuey es el símbolo de la primera resistencia a los españoles apenas llegados a tierras cubanas. Es el indio indócil quemado en la hoguera, que ante la muerte ni siquiera consiente en su conversión al cristianismo. Anahuac es sinónimo de América, es una forma prehispánica de nombrar nuestras tierras.

En 1878 el grueso de las logias madrileñas del GOLU ya no existía, de doce con que contó entre 1869 y ese propio año, sólo laboraban tres, Libertad N° 40, Amor N° 112 y Sigilo N° 113, estas dos últimas inscritas en 1877.²² Es en la logia Libertad N° 40 que encontramos militando a Francisco Solano Ramos y a Pedro Márquez y Rivas en 1878.

La presencia de Solano Ramos en Libertad N° 40 reafirma la idea del tránsito de los cubanos de una logia a otra dentro del GOLU, como también lo confirma el hecho de que sea a esa logia a la que Amelio de Luis Vela de los Reyes acuda a la búsqueda de su Carta de Viaje, documento que le facilita Pedro Márquez y Rivas. Es este otro indicio de la posibilidad de que Martí también pudo haber militado en Libertad N° 40 y en ella

obtener los grados hasta el 18°, Caballero Rosa Cruz; lo que a la vez explicaría por qué es Solano Ramos el depositario de las joyas masónicas del grado 18° de Martí.

La fidelidad a ese Gran Oriente, pese a la desaparición de algunas de sus logias, la afiliación a otras que aún se mantenían funcionando, las actividades de estos talleres, los nombres simbólicos empleados, el posterior accionar de cada uno de ellos, coherente con el pensamiento expresado en estas logias, ya en Cuba o en otros sitios, ratifica una comunidad de ideas, intereses, inquietudes y preocupaciones que al compartirlas favoreció y enriqueció el desarrollo del ideario de muchos de ellos.

Decimoprimer: El nombre simbólico de Anahuac y la rúbrica bajo la firma del mismo, que aparecen en la carta dirigida a Amelio de Luis fechada el 1 de julio de 1871, pertenecen también a Martí, según comprobamos en un cotejo de las firmas martianas en las que figura la misma rúbrica, como ya se apuntó. Anahuac fue un seudónimo empleado por Martí en diferentes momentos de su vida en México y Cuba, lugares donde se estableció después de su salida de España.

Martí firmó, como Secretario de la logia, el 1 de julio de 1871 esta carta y el 4 de julio el Diploma de Amelio. Entre uno y otro documento mediaron dos días.

Los trazos bajo la firma se corresponden con los mismos que hallamos en el diploma, en una firma como Martí y en el otro como Anahuac; en ambos casos el puesto del firmante es el de Secretario y a la firma no le acompañan los acostumbrados “p.t.” (pro tempore), o “accidental”, empleados cuando quien firma no es el oficial en plena facultad de hacerlo.

A partir del hallazgo de este documento sabemos que el origen del uso martiano del seudónimo Anahuac está en el nombre simbólico que adoptó en masonería.

IX

A MODO DE CONCLUSIÓN

El análisis e investigación histórica de los documentos hallados en los fondos de la logia Fernandina de Jagua permite considerar demostrada documentalmente la filiación masónica de José Martí.

Queda establecido que militó en la logia Caballeros Cruzados N° 62, obtuvo el grado de Maestro Masón, ocupó el cargo de Secretario en el taller, empleó el nombre simbólico de Anahuac en la masonería y sostuvo activa vida masónica durante su tiempo de estancia en España.

Estas conclusiones contienen a su vez nuevas interrogantes: ¿En qué fechas se inició y tomó los diferentes grados Martí? ¿Existe la documentación de las logias Caballeros Cruzados N° 62 y Libertad N° 40? ¿Cuándo se afilió a Armonía N° 52? ¿Hay constancia en las Actas de estas u otras logias de las intervenciones de Martí? ¿Qué planteó en ellas? ¿Militó Martí activamente en América en la masonería? ¿Cuándo tomó, cómo evidencian sus joyas masónicas, el grado de Caballero Rosacruz? ¿En cuál de estas logias? ¿Es posible establecer una relación entre Libertad N° 40 y José Martí? ¿Qué otros cubanos militaron además en Libertad N° 40?

Ya confirmado que Martí ciñó el mandil, se impone ahora continuar investigando en su vida masónica y en la relación entre su ideario y acción y el de las masonerías de su época.

CITAS

¹ José A. Ferrer Benimeli: “El Grande Oriente Lusitano Unido y los masones españoles (1869-1878)”, en *La Masonería Española entre Europa y América*, Departamento de Educación y Cultura, Zaragoza: Gobierno de Aragón, t. 2, p.501.

² *Ibídem*, pp.497-527.

³ *Ibídem*, pp.524-527.

Los subrayados en todos los casos son del autor del presente trabajo. (N. del Ed.)

⁴ Eduardo Torres-Cuevas: *Historia de la masonería cubana. Seis ensayos*, La Habana, Imagen Contemporánea, 2005, pp. 303-305

⁵ Fermín Valdés Domínguez: *Diario de soldado*, Universidad de la Habana, Centro de Información Científico Técnica, La Habana, 1971, t. 1, p. 20.

Los subrayados en ambos párrafos son del autor del presente trabajo. (N. del Ed.)

⁶ Miguel Ángel Valdés: *Martí, masón*, Editorial Mundo Masónico, Habana, Cuba, 1937, p. 5.

⁷ Hiram Dupotey Fideaux: *Martí en el Diario de soldado de Fermín Valdés Domínguez*, Universidad de la Habana, Centro de Información Científico Técnica, La Habana, 1972, t. 1, p. 9.

⁸ Emilio Roig de Leuchsering: *Martí en España*, La Habana: Cultural, S. A., 1938. p. 149.

⁹ *Ibídem*, p. 149.

¹⁰ Fermín Valdés Domínguez: op. cit., pp. 20-21.

¹¹ Pablo Rousseau y Pablo Díaz de Villegas: *Memoria, descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos*, Establecimiento Tipográfico “El Siglo xx”, Habana, 1920, p. 140.

¹² *Ibíd.*, p. 140.

¹³ Libro N° 3 de Actas de las Sesiones de la Logia Fernandina de Jagua de Cienfuegos. Archivo de la Logia Fernandina de Jagua de Cienfuegos, p. 107.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 161.

¹⁵ Expediente N° 83 perteneciente al masón Amelio Luís Vela de los Reyes. Archivo de la Logia Fernandina de Jagua de Cienfuegos.

¹⁶ Archivo Nacional de Cuba. Fondo Leandro Rodríguez. Donativos. Caja 124. Número 28. Documentos de las guerras de independencia.

¹⁷ Legajo N° 0113. Libro primero de la logia Paz y Concordia de Pinar del Río. Archivo de la Gran Logia de A.L. y A.M. de Cuba.

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ Eduardo Torres-Cuevas: *op. cit.*, p. 311.

²⁰ Enrique Trujillo: *Álbum de El Porvenir*; Imprenta de El Porvenir, New York, 1890, vol. 1, p. 108.

²¹ José A. Ferrer Benimeli: *op. cit.*, p. 501.

²² *Ibíd.*, pp. 524-527.

BIBLIOGRAFÍA

- Baeza Flores, Alberto: *¿Quién fue José Martí?*, Ediciones Novarro, 1955, México, D.F.
- Byrne, Ricardo A: *Apuntes sobre la historia de la masonería cubana: Conferencia en la Asociación de Veteranos Maasones*, Imprenta “El Siglo xx”, 1913, Habana.
- Castellano Gil, José Manuel: *La Masonería Española en Cuba*, Centro de Estudios Históricos de la masonería española, Centro de la Cultura Popular Canaria, s.a.
- Estenger, Rafael: *Vida de Martí*, La Habana, Ediciones Mirador, 1953.
- Edo y Llop, Enrique: *Memoria histórica y descriptiva de la región de Cienfuegos y su jurisdicción*, Cienfuegos, Imprenta Nueva de J. Andreuy Gp., 1888.
- Fernández Callejas, Roger: *Cien años de actividad masónica*, La Habana, Logia América, 1961.
- Ferrer Benimeli, J. A. (Coordinador): *Masonería Española y América*, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, 1993.
- : *La Masonería Española entre Europa y América*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación y Cultura, 1995.
- Gay-Calbó, Enrique: “Camilo Carrancá Trujillo: Martí en la masonería”, La Habana, *Revista Bimestre Cubana*, v. LVIII, jul-ago.1946.
- Gómez, Máximo. *Diario de campaña*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1968.
- González Arnilli, Bernardo: *Vida de José Martí*, Buenos Aires, 1948.

- Granma. La Habana, 8 de noviembre 2003.
----- 23 de noviembre 2003.
- Hidalgo Paz, Ibrahín: *Cronología martiana*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003.
- Lizaso, Félix: *Martí místico del deber*, Buenos Aires, Ediciones Losada, 1952.
- Mañach, Jorge: *Martí el apóstol*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2001.
- Martí, José: *Obras completas*, t.28, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973.
- Méndez, M. Isidro: *Martí*, La Habana, Impr. Fernández y Cía., 1941.
- Navarrete, Antonio: *Martí, estudiante universitario*, La Habana, Universidad de La Habana, 1953.
- Ponte Domínguez, Francisco J: *Historia de la Masonería del Rito Escocés en Cuba*, La Habana, Imprenta “Institución M. Inclán”, 1969.
- : *Pensamiento laico de José Martí*, Editorial Modas Magazine, La Habana, 1956.
- Quesada y Miranda, Gustavo de: *Iconografía martiana*, La Habana, Editorial de Letras Cubana, 1985.
- Reyna, Emilio Jorge: *Martí*, Monografías masónicas, La Habana, Editorial Caballero, 1964.
- Rodríguez-Embil, Luis: *José Martí el Santo de América*, La Habana, Impr. Fernández y Cía., 1941.
- Rodríguez Feo, José Nazario: “*Cuando Martí luchaba por la libertad de Cuba*”, Cienfuegos, *La Escuadra*, 19 de mayo 1900.
- Rousseau, Pablo L. y Pablo Díaz de Villegas: *Memoria, descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos*, Habana, Establecimiento Tipográfico “El Siglo xx”, 1920.
- Roig de Leuchsering, Emilio: *Martí en España*, La Habana, Cultural, S. A., 1938.

- Rumbaut Yanes, Vicente: *La Masonería y el Odfelismo en Cienfuegos: páginas históricas 1878-1938*, (Cienfuegos), Taller Tipográfico Rafael Caro, 1938.
- Santos Moray, Mercedes: *Biografía de Martí o la luz del sol*, La Habana, Ediciones Políticas, 1998.
- Toledo Sande, Luis: *Ideología y práctica en José Martí: seis aproximaciones*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1982.
- Torres-Cuevas, Eduardo: *Historia de la masonería cubana. Seis ensayos*, La Habana, Imagen contemporánea, 2005.
- Valdés Domínguez, Fermín: "Ofrenda de hermano", *Diario de soldado*, t. 1, La Habana, Universidad de La Habana, 1972.
- Vázquez Pérez, Eduardo: "La iniciación masónica de José Martí", Ciudad de la Habana: *Revista de la Universidad de la Habana*, 2004.
- Vitier, Cintio: *Vida y obra del Apóstol José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2004.

DOCUMENTOS CONSULTADOS

Archivo Nacional de Cuba. Fondo Leandro Rodríguez. Donativos. Caja 124. Número 28. Documentos de las guerras de independencia.

Archivo de la Logia Fernandina de Jagua, Cienfuegos. Expediente N° 83 perteneciente al masón Amelio Luis Vela de los Reyes.

Archivo de la Logia Fernandina de Jagua, Cienfuegos. Libro N° 3 de Actas de las Sesiones de la Logia Fernandina de Jagua de Cienfuegos.

Archivo de la Gran Logia de A.L. y A.M. de Cuba. Legajo N° 0113. Libro Primero de la logia Paz y Concordia de Pinar del Río.

Testimonio Documental

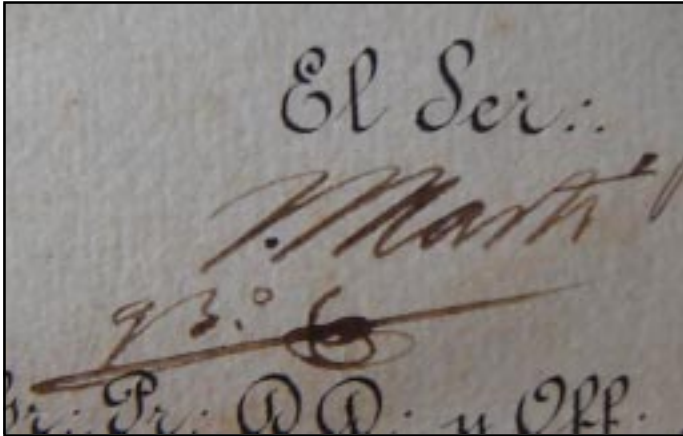


Cuño de la Logia Caballeros Cruzados N° 62, ubicado en el margen izquierdo superior del Diploma de Maestro Masón, de Amelio de Luis Vela de los Reyes, en el que aparece la firma de José Martí, como Secretario.

A rectangular box containing handwritten text in cursive script. The text reads: "L. de la L. y timbr" on the first line and "a 4 de Julio 1871 (e o)" on the second line. The handwriting is fluid and characteristic of the late 19th century.

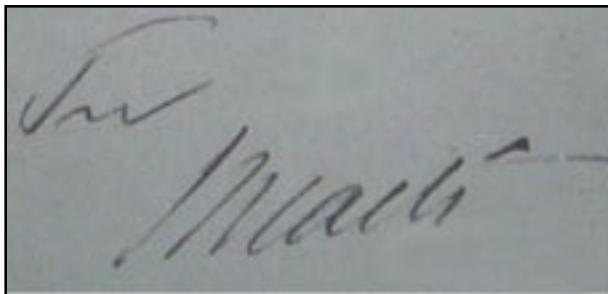
Fecha en que firma José Martí como Secretario, Maestro Masón 3°, de la Logia Caballeros Cruzados N° 62, en el Diploma de Maestro Masón de Amelio de Luis Vela de los Reyes
(Madrid, 4 de julio de 1871)

FIRMAS COMPARADAS DE JOSÉ MARTÍ

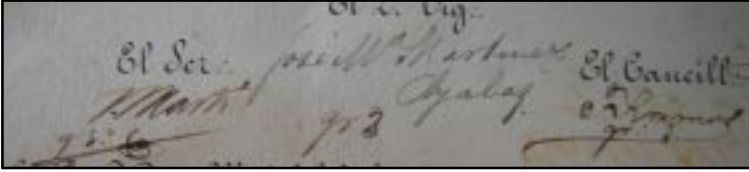


Firma de José Martí como Secretario, Maestro Masón 3º, de la Logia Caballeros Cruzados N° 62, perteneciente al Gran Oriente Lusitano Unido, en el Diploma de Maestro Masón de Amelio de Luis Vela de los Reyes.

(Madrid, 4 de julio de 1871)



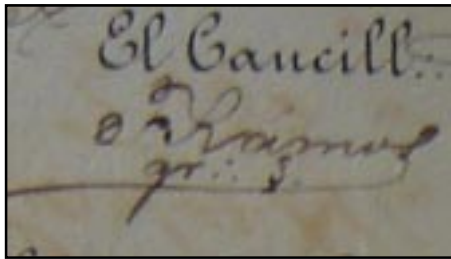
Firma de José Martí en una carta personal a María Mantilla



Firmas de José Martí como Secretario y de Francisco Solano Ramos como Canciller, ambos Maestros Masones 3º, de la Logia Caballeros Cruzados Nº 62, en el Diploma de Maestro Masón de Amelio de Luis Vela de los Reyes. Solano Ramos testimonió en 1899 haber sido quien inició a Martí en una logia del GOLU en Madrid.

(Madrid, 4 de julio de 1871)

FIRMAS COMPARADAS DE FRANCISCO SOLANO RAMOS

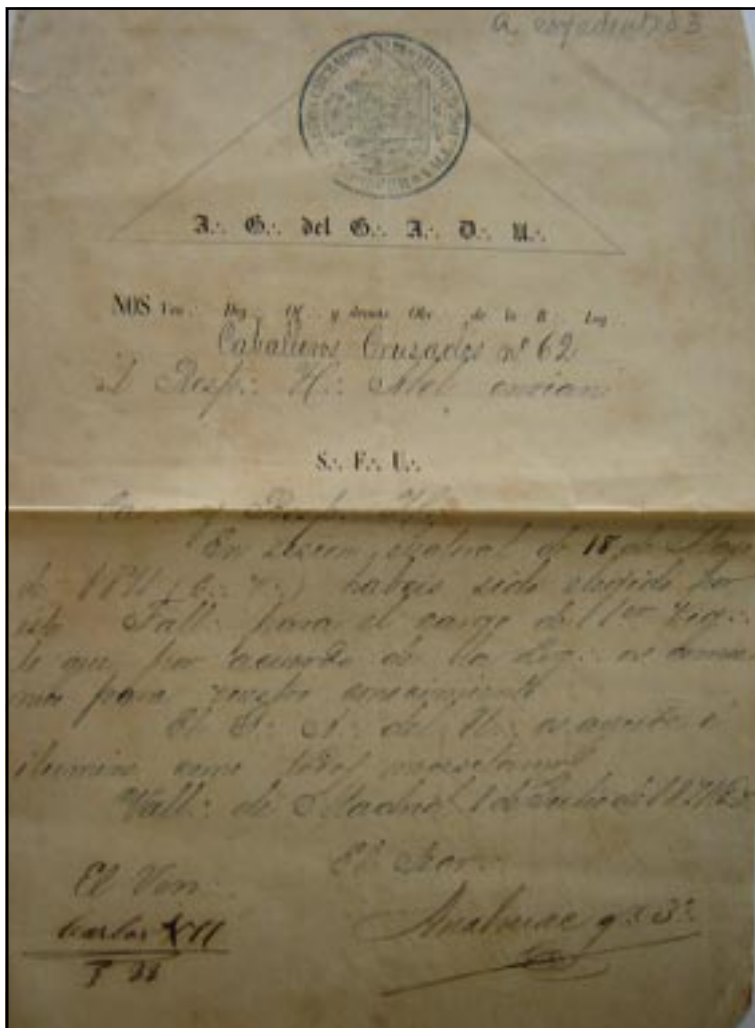


Firma de Francisco Solano Ramos como Canciller, Maestro Masón 3º, de la Logia Caballeros Cruzados Nº 62, en el Diploma de Maestro Masón de Amelio de Luis Vela de los Reyes

(Madrid, 4 de julio de 1871)

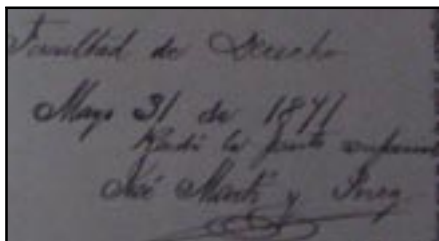


Firma de Francisco Solano Ramos como Venerable Maestro de la Logia Paz y Concordia (Pinar del Río, 12 de mayo de 1889)



Carta del Secretario, de nombre simbólico Anahuac, Maestro Masón 3º, de la Logia Caballeros Cruzados Nº 62, a Amelio de Luis Vela de los Reyes, informándole de su elección el 18 de mayo de 1871 como Primer Vigilante de la logia.
(Madrid, 1 de julio de 1871)

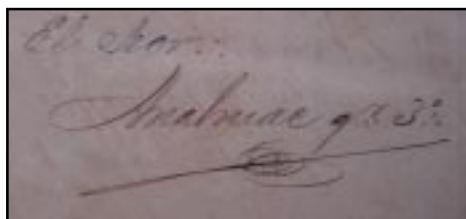
FIRMAS Y RÚBRICAS DE JOSÉ MARTÍ



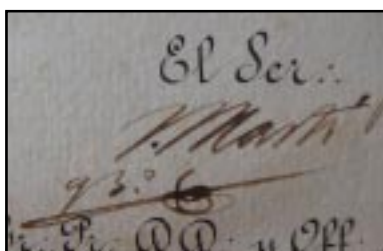
Facultad de Derecho
Mayo 31 de 1871
Frente la parte superior
de Martí y Juncos

Firma de José Martí en su expediente universitario en España.
(Madrid, 31 de mayo de 1871)

Firma del Secretario, de nombre simbólico Anahuac, de la Logia Caballeros Cruzados N° 62
(Madrid, 1 de julio de 1871)



El Sec.
Anahuac 933



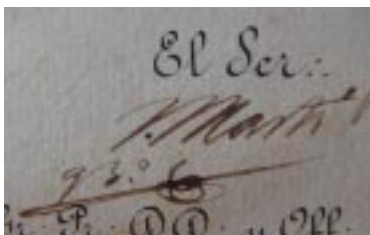
El Sec.
Martí
933

Firma en el Diploma de Maestro Masón (Madrid, 4 de julio de 1871)

Reunión de Presidentes de Clubes Revolucionarios y oficiales del Ejército Libertador
(La Habana, 18 de marzo de 1879)



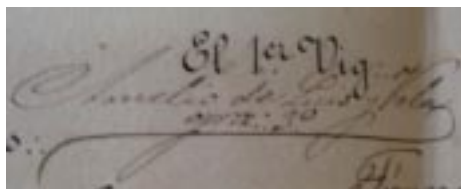
Firmas en el Diploma de Maestro Masón de Amelio de Luis Vela de los Reyes. Nombres mencionados por Fermín Valdés Domínguez en su artículo “Ofrenda de Hermano”, como miembros de la Logia Armonía N° 52.
(Madrid 4 de julio de 1871)



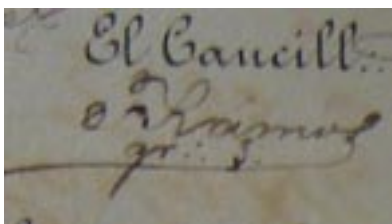
El Sec.
Martí

José Martí, Secretario

Amelio Luís Vela
de los Reyes,
Primer Vigilante



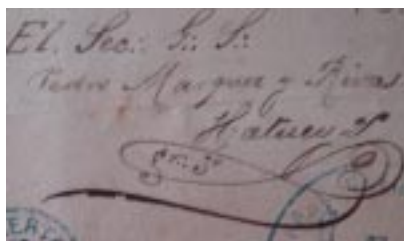
El 1er Vigilante
Amelio Luís Vela de los Reyes



El Cancill.
Francisco Solano Ramos

Francisco Solano Ramos,
Canciller

Pedro Márquez y Rivas,
Gran Secretario



El Sec. G. S.
Pedro Márquez y Rivas

Nicho N° 300. Cementerio de Reina. Cienfuegos. En él descansan los restos de Amelio de Luis Vela de los Reyes. La lápida data de abril de 1899 y es el primer monumento masónico, en este caso funerario, de la ciudad.



*Este libro ha sido impreso por el
Departamento de Ediciones de la
Biblioteca Nacional José Martí en
el mes de octubre de 2007.*